

SABERES

Revista de estudios jurídicos, económicos y sociales

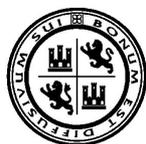
VOLUMEN 1 ~ AÑO 2003

Separata



SOCIOLOGÍA, MÉTODOS Y CONOCIMIENTO

José Alfonso Valero García



UNIVERSIDAD ALFONSO X EL SABIO
Facultad de Estudios Sociales
Villanueva de la Cañada

© José Alfonso Valero García

© Universidad Alfonso X el Sabio
Avda. de la Universidad,1
28691 Villanueva de la Cañada (Madrid, España)

Saberes, vol. 1, 2003

ISSN: 1695-6311

No está permitida la reproducción total o parcial de este artículo ni su almacenamiento o transmisión, ya sea electrónico, químico, mecánico, por fotocopia u otros métodos, sin permiso previo por escrito de los titulares de los derechos.

SOCIOLOGÍA, MÉTODOS Y CONOCIMIENTO

José Alfonso Valero García*

RESUMEN: En este artículo se aborda el problema teórico de cómo conocemos los científicos sociales. La epistemología y la sociología del conocimiento han subrayado la calidad reflexiva de los procesos de conocimiento. Las interacciones sociales entre observador-sujeto/observado-objeto, ha sido analizado desde sus inicios por la corriente del interaccionismo simbólico y las aportaciones realizadas por antropólogos y sociólogos vinculados a la Escuela de Chicago..

PALABRAS CLAVE: etnometodología, epistemología, etnosociología, paradigma.

SUMARIO: 1. Preliminar.– 2. La etnosociología y los etnométodos.– 3. Paradigmas de conocimiento. ¿Podemos hablar de dos sociologías?

1. Preliminar

El interés mostrado en el campo de la Sociología por el estudio formal de su objeto, la sociedad, y por los métodos y procedimientos científicos que los investigadores sociales utilizamos en nuestra actividad empírica y de análisis de las relaciones sociales, se proyecta, recursivamente, sobre el campo de los paradigmas de conocimiento y sobre los métodos de estudio y de conocimiento que *enfrentan* y refuerzan tanto los procesos de conocimiento científico como aquellos que basados en el sentido común de los actores sociales quieren explicar los procesos de conformación y objetivación de las opiniones, conductas y decisiones que toman los actores en la vida social, y que son elevados a la categoría de discursos sociales por quienes se entregan a la tarea de conocer la sociedad.

El interaccionismo simbólico y los métodos etnográficos ampliamente desarrollados y difundidos por la Escuela de Chicago han hecho importantes aportaciones al campo de los estudios sociológicos, focalizando el interés de las investigaciones sociales en el trabajo de campo y en la aplicación de técnicas de investigación que tradicionalmente se han bifurcado en dos modos de hacer sociología, una «sociología cuantitativa», y otra «sociología

* Doctor en Sociología. Profesor de la Facultad de Estudios Sociales. Universidad Alfonso X el Sabio. Investigador Social.

cualitativa», ambas surgidas de un proceso de reducción y simplificación de los procesos y métodos de conocimiento social.

2. La etnosociología y los etnométodos

Las bases de la llamada corriente etnometodológica no se explican si no se parte de la fenomenología social que impregna la obra temprana de Alfred Schutz y que pondrá de relieve la corriente etnometodológica. Hacia 1932 Schutz escribe una obra, a partir de una lectura crítica de Weber y con la ayuda de las lecturas de Husserl y Bergson, sobre los métodos de conocimiento social, esto es, los métodos por los cuales los miembros de una sociedad, incluidos los sociólogos, ‘construyen’, con sus propiedades fácticas, el sentido del mundo social. Esta relación inmediata con el mundo social implica en particular una acumulación de conocimientos que están permanentemente a disposición del actor social y que provienen de la sociedad. Además este conocimiento está “socialmente distribuido” pues lo que conoce cada uno es diferente de lo que conoce el otro, en cualquier caso somos expertos o profanos, siempre habrá un experto en la materia. Esto le lleva a trazar la oposición entre la actitud natural y la actitud científica que se inscribe en la tradición que pasa por Dilthey, Weber y Husserl y que subraya la oposición entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre. Así, antes de la llegada de los sociólogos profesionales, el mundo social era descrito por sus miembros, esto es, según lo califica Schutz, sociólogos en estado práctico, que practican todos los actores sociales.

La sociología del sentido común es un recurso oculto y no cuestionado de la sociología profesional y docta, pues cuando se realiza una investigación, por ejemplo sobre la educación, se parte de unas ideas, de una preconcepción, que se percibe de los diversos agentes sociales (padres, profesores, colegas, etc.) adquiridos también en la propia experiencia personal y educativa del investigador. Así pues, en lugar de relacionar los diversos niveles de conocimiento social se produce un fenómeno de desplazamiento por el que la sociología profesional en tanto que parte integrante de una comunidad científica controla, dispone de un lenguaje específico y de una lógica particular que no es la lógica del pensamiento cotidiano, y en lugar de estar interesada por el mundo, se va a esforzar en mantenerse a distancia y ajena a la actividad de conocimiento que la sociología profana practica.

El método de la observación participante, utilizado originariamente por los etnógrafos en su trabajo de campo va a mostrar esta oposición entre los

dos modos de intervención. Será Garfinkel quien contribuirá notablemente al desarrollo de la orientación etnometodológica. Esta expresión, etnometodología, no representa ninguna metodología específica ni un nuevo enfoque metodológico de la sociología, sino una concepción teórica de los fenómenos sociales que consiste en analizar los métodos o procedimientos que emplean los individuos para realizar satisfactoriamente las diferentes operaciones que emprenden en su vida cotidiana. La utilización de métodos (o etnométodos) se corresponde con una metodología profana de la que se sirven los miembros de una sociedad para vivir en comunidad. La etnometodología sería la ciencia que estudia los etnométodos o procedimientos que constituyen, según H. Garfinkel, lo que ha denominado “razonamiento sociológico práctico”.

Hacia 1955, y de manera informal, Garfinkel organiza en la Universidad de California un seminario para profesores en colaboración con Aaron Cicourel quien publicará más tarde unas de las obras fundamentales de la etnometodología, en 1964, rotulado: *Método y medida en Sociología*.

Los estudios de Lapassade sobre la etnometodología, y sobre los fundadores de esta concepción teórica, han mostrado como esta corriente se abre paso en las universidades americanas (principalmente en los departamentos de Berkeley donde enseñan Cicourel y Goffman, y en los Angeles donde ejerce Garfinkel), cuyos departamentos de sociología y de ciencias sociales recelan de esta nueva propuesta que se polariza en torno a la sociología del sentido común y la sociología docta, entre la sociología profana y la sociología profesional. Sin embargo, la aportación de la etnometodología, no es tanto una crítica a la sociología standard, ni siquiera un intento de mejorar ni añadir nuevas tecnologías sociológicas, como tratar de poner al día los procedimientos que organizan la ‘construcción social de la realidad’ que servirá de título al importante libro de Berger y Luckman (1966). Garfinkel reemplazará el término ‘construcción’ por ‘producción’, denotando el proceso instituyente de que la realidad social es producida por los procedimientos que son a la vez hechos de la sociología profana y de la sociología profesional.

Será a fines de los 60 y a medida que la corriente etnometodológica goza de mayor presencia universitaria, cuando comience a confrontarse con la hostilidad de las instituciones sociológicas que se sienten atacadas en sus bases epistemológicas. Esto se manifestará con mayor relieve entre los años 70 y 80 que coincide con numerosos trabajos y obras de difusión acerca de sus investigaciones tanto en el ámbito del lenguajes como en aproximaciones etnográficas al campo de la educación.

3. Paradigmas de conocimiento. ¿Podemos hablar de dos sociologías?

La oposición entre paradigma normativo y paradigma interpretativo que surge hacia 1970 señalaría la oposición entre dos tendencias que enfocan su teoría de la sociedad de maneras divergentes. Para unos la sociedad es considerada como una realidad objetiva y determinante, y por tanto el individuo es un producto de la sociedad entendida como sistema de reglas, de valores y de conductas; para otros, la sociedad es un problema abierto e insoluble, ya que las formas sociales son producto de la interacción de los individuos, las normas sociales son problemáticas y los sistemas de verdades son inciertos¹.

La concreción de estos dos paradigmas viene de la pluma de etnometodólogos e interaccionistas que describen la presencia y oposición en la Sociología de dos paradigmas, uno normativo y otro interpretativo. En el paradigma normativo estarían autores como Durkheim, Parsons, la escuela marxista y Habermas, y bajo el paradigma interpretativo se citarían a Weber, Simmel, Goffman y sociólogos de la corriente cualitativa.

Sin embargo encontramos en H. Garfinkel a principios de los años 50 el planteamiento de que si bien la subjetividad debe ser tenida en cuenta no por ello se debe confundir la descripción que hace el sociólogo del objeto de la que haría todo actor social. Así pues el hecho de ser central a la sociología el actor social como sujeto no implica abandonar la actitud científica².

La sociología normativa considera al individuo como producto de la sociedad, por cuanto que la sociedad se estructura a partir de reglas, sistemas de valores y de verdades; en cambio, la sociología interpretativa

¹ Como pone de manifiesto G. Lapassade (1991), esta oposición está atravesada por un problema que concierne al nivel del análisis sociológico. Así, la sociología normativa se plantea en un sentido macrosocial las funciones colectivas, los conjuntos sociales como marco determinante de la interacción social que queda subordinada a los mecanismos sociales en su conjunto; la sociología interpretativa focaliza el nivel elemental de la interacción social en la vida cotidiana, en el que reconoce el nivel de las normas y del orden social en que se organiza la existencia colectiva, pero trata de conocer y verificar las formas y sentidos de percepción que tienen los actores sociales en su vida colectiva.

² Alain Coulon (1995) cita la tesis defendida por H. Garfinkel como muestra del interés por avanzar en la comprensión científica de la sociedad y de las prácticas de los actores, evitando reducir una a la otra. Por otra parte es notorio el agradecimiento que siente H. Garfinkel por Schütz al haber abierto el camino para el conocimiento de cómo producen los actores sus mundos y cuáles son las reglas que los rigen, esto es el mundo del sentido común.

considera que las formas sociales son emergencias de los individuos, las normas sociales son criticables y los sistemas de verdad son inciertos. En una perspectiva de análisis sociológico la sociología normativa trata a nivel macro sobre los grandes conjuntos sociales, las funciones colectivas y las correlaciones deterministas. Subordina pues la interacción de los actores sociales a los mecanismos analíticos globales. La sociología interpretativa tiene su nivel de análisis en la interacción social elemental que se produce en la vida cotidiana. No desestima el nivel del orden macro-social, sin embargo su objeto a investigar es la existencia y sentido sobre las formas como perciben los actores sociales en la vida cotidiana.

Por otra parte, en el plano metodológico podemos convenir en la presencia de dos formas de tratamiento de los hechos sociales³. Así como podemos hablar, siguiendo a Alonso (1998; p. 16), de dos niveles de construcción diferentes en el desarrollo metodológico, un primer nivel sustantivo o, en términos de A. Wilden (1970), de puntuación, y un segundo de carácter formal o de sintaxis; muchos de los problemas derivados de la práctica sociológica provienen de problemas de puntuación, esto es, de la manera en que un sujeto acota un sistema en el que se comporta como observador participante y en observador observado, y por otra parte, en el tratamiento y cierre de los materiales de conocimiento que en el nivel sintáctico se refiere a los modos y reglas de articulación lógica de un sistema dado⁴.

A partir de esta premisa podemos describir dos propuestas de hacer sociología, de cómo puntúa su campo de conocimiento y el peso específico que tiene los métodos y técnicas de investigación social en cada perspectiva sociológica. Podemos distinguir una sociología que transforma las

³ Si Durkheim afirmaba que los hechos sociales hay que tratarlos como cosas en tanto que se nos impone como una realidad objetiva, la sociología que desarrolla a partir de enfoques interaccionistas o etnometodológicos, conciben los hechos sociales no como objetos sino como realizaciones prácticas. Garfinkel entiende que el hecho social no es un objeto estable sino el producto de la actividad continua del hombre que, mediante destrezas, procedimientos, reglas de conducta interiorizadas confiere un sentido a sus actividades, y el análisis de estas realizaciones prácticas constituye la tarea del sociólogo.

⁴ En su libro, *La mirada cualitativa en sociología*, L.E. Alonso subraya con especial énfasis que «gran parte de las distorsiones de nuestras miradas sobre la realidad social surgen de nuestra incapacidad de reconocer que la mirada es singular, concreta y creadora y, por eso, nos empeñamos en utilizar reglas y rutinas prefabricadas ... antes que aceptar que toda mirada sobre la realidad es un acto de selección, de construcción y de interpretación que se hace desde un sujeto en un contexto. Mirada que es anterior, y posterior, al trabajo de organización técnica de las unidades operacionales.» (1998, p. 17)

observaciones cualitativas en cifras, los hechos prácticos o actividades de los individuos o grupos o de la sociedad entera analizados son objeto de cuentas y medidas, esforzándose en desplegar un discurso docto. La otra propuesta sociológica se esforzaría por relacionar y trabajar con las observaciones recogidas en el lenguaje cotidiano. En este caso la cuantificación no es imprescindible, más bien tiende a ser la excepción. Hay que resaltar que en este enfoque de análisis las 'divergencias' sociológicas van más allá del estéril e inútil enfrentamiento entre lo cuantitativo y lo cualitativo que tanto ha dominado el panorama epistemológico, metodológico y tecnológico de la sociología.

De aquí se derivan dos tratamientos de los resultados de la investigación social que implican dos maneras de definir la actividad sociológica. Por una parte, para los sociólogos llamados «positivistas» la sociología se instituye como una ciencia que debe permanentemente contribuir al análisis científico de la realidad social, y es la estadística y la cuantificación los principales aportes instrumentales para garantizar la actividad de los científicos sociales y como miembros de la Academia. Para la sociología interpretativa lo importante es describir las actividades cotidianas, las interacciones sociales y el sentido de las prácticas sociales en el contexto de la vida cotidiana del actor social o del grupo social concernido en la investigación.

Las aproximaciones normativas o positivistas, mal llamadas cuantitativas, consideran que la vida de los hombres en sociedad está determinada por una suerte de fatalidad, en tanto que la sociología reflexiva o etnometodológica entiende por el contrario que los hombres hacen su historia, gestionan su vida cotidiana, en una sociedad que existe estructurada, pero que no es rígida ni cerrada sino abierta al cambio y a las interacciones de la vida cotidiana. Para esta sociología los actores sociales contribuyen a la producción de su destino.

Así pues podemos resumir que el paradigma normativo se caracteriza por considerar que la interacción social está regida por un sistema de reglas, y utilizar una metodología deductiva y abstracta cuyo referente son las ciencias naturales. En este paradigma las interacciones entre individuos vienen determinados por los elementos estructurales de las funciones y estatus de cada uno de los actores sociales, que se mantienen dentro de los márgenes de conducta previsible. Esto significa que dada una situación se espera que el actor social se comporte de acuerdo a su función o estatus social. Esto presupone la existencia de ciertas reglas que el actor social ha interiorizado o aprendido, y el acuerdo social del significado de situaciones

sociales que se derivan de compartir los mismos valores sociales y un mismo lenguaje.

En el paradigma interpretativo, como han puesto de relieve trabajos como los de Blumer o G. Mead, o el mismo H. Garfinkel, el actor social no es un individuo que actúa determinado en exclusiva por las funciones de un sistema de normas, sino que su actuación se define por las relaciones que establece con los demás y que contribuyen (re-construyen y re-producen) a identificar su rol social⁵. Las acciones y los intercambios lingüísticos comprenden los procesos de interpretación que permite a los actores poner reflexivamente la acción de los contextos sociales e interpretar las gramáticas sociales.

De todo ello se desprende que si el proceso de conocimiento social pasa por la interpretación de la interacción, el investigador precisa colocarse en el lugar del actor para percibir el sentido que el actor dota a su acción social y comprender sus comportamientos. El investigador social que sigue siendo interior a la sociedad que conoce no puede eludir el hecho de que todo actor interpreta el mundo en el que vive. En el caso del investigador que hace abstracción de los conocimientos implícitos y por tanto del sentido interpretativo y subjetivo que el actor social dota a su acción, sus descripciones, desprovistas del contexto solo tienen sentido en la medida en que en el ámbito de la comunidad científica comparten los mismos recursos y en cierta manera el mismo sentido común, pues la actividad científica es una actividad práctica que, igual que cualquier otra, se basa en un contexto implícito de conocimientos.

Así pues, siguiendo la reflexión de Emilio Lamo, cuando hablamos del conocimiento social tenemos que distinguir entre dos tipos de conocimiento tan importante y necesario tanto uno como otro, por un lado el conocimiento de las personas ordinarias, actores sociales, que tienen de la realidad social, pues una parte de la realidad social que es conocida por los actores sociales

5 Como escribe Alain Touraine (1990), el sociólogo debe contribuir a ayudar al actor social a reconocerse como actor de su propia historia, lo cual significa «contribuir a romper la ilusión de que existe un orden social, un sistema social, y poner de manifiesto la capacidad de acción y conflicto.» y añade: «Referirse hoy a la sociedad como orden social equivale a situarse en el interior mismo de una lógica dominante, que es una lógica puesta en orden de las necesidades y de las respuestas a partir de un sistema de poder y de una jerarquía social. Mientras que rechazar el que la sociedad es un orden, pero, al contrario, definirla como recreada a cada instante, producida por unas relaciones sociales, unos conflictos y unas negociaciones es situarse en el bando de los actores que se desearían reducir al silencio» (p. 30)

y que forma parte de su conciencia, conocida como etnosociología, funciona gracias a esos conocimientos que de la realidad social tienen los ciudadanos de a pie.

Por otro lado, el conocimiento del sociólogo, que corresponde a un conocimiento altamente formalizado en tanto observador, pero que es también observado, ya que los sistemas reflexivos de conocimiento nos enseñan que el observador forma parte del objeto observado, en este caso el sociólogo es interior a la sociedad que observa y solo mediante un acto de distinción puede escindir la realidad entre un sujeto que conoce y un objeto observado.

En la interacción entre estos dos modelos de conocimiento, el del actor social que produce un conocimiento del sentido común y el del observador que pretende un conocimiento científico sobre la realidad social, emerge un espacio de conocimiento en que se solapa la realidad social. De ahí el interés, como señala E. Lamo, de analizar el solapamiento de ambos conocimientos, y el juego de interacciones entre ambas y la realidad social, pues «la objetivación que el sociólogo hace de la sociedad puede ser absorbida por la objetivación que la sociedad hace del sociólogo»⁶.

⁶ Ver en Emilio Lamo de Espinosa, 1996, *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia*, ediciones Nobel, Oviedo, pág. 62

Bibliografía citada

Alonso, L.E., 1998, *La mirada cualitativa en sociología*, Fundamentos, Madrid.

Coulon, A., 1995, *Etnometodología y educación*, Cátedra, Madrid.

Lapassade, G., 1991, *Microsociologies*, Economica, París.

Touraine, A., 1990, *Movimientos sociales hoy*, Ed. Hacer, Barcelona.